

**Comunicación
y
Medios**

MAX JARA, POETA DE LA NATURALEZA
(Homenaje al Premio Nacional de literatura 1956)
Prof. Ilse Sasso Olivares.

Entender la Naturaleza es el ejercicio fundamental para comprender el origen de todas las cosas. Al realizarlo, nos salimos del tiempo profano para que nos reciba un tiempo sagrado y primordial. De esta manera, somos receptores de una historia sagrada que relata el origen del Mundo, de los animales, de las plantas, del hombre y de todos los acontecimientos que lo acompañan en su vivir.

El acto de crear se brinda en una nupcia entre el creador y lo creado, como consecuencia del accionar del hombre en ese ejercicio de preguntar por el ser amado, buscar, encontrar, perder, renunciar y lastimosamente volver a preguntar, pues el FIN es indispensable para todo recomienzo.

Con el acto de amar se realiza un gesto creador en tanto el amante funda un ámbito de vinculación (relacional) con la realidad y ambos se van “convirtiendo”, no en una identificación, sino en una integración, en la

Comunicación y Medios

“historia verdadera” de la humanidad. Y en la creación literaria, el hombre tiende a realizar su posibilidad, realizarse “en acto”, en el que el hombre libera su capacidad creadora que le es inherente, aprehende de parte de la realidad que ha apelado su interés, desde su particular perspectiva y dialoga amorosamente con ella y actúa consciente de que le pertenece dentro de un juego esquivo de apertura y cierre del conocer su esencia, porque el ser, ante cualquier intento de su comprensión total, se desborda. Es, según Heidegger: Mundo y Tierra (apertura y cierre). Tierra, como “lo femenino”, lo secreto, el origen. Este preguntar por el ser y este esfuerzo de comprender, serían especulaciones mitológicas: el comienzo absoluto del ser.

Mientras más oculta sea esta realidad del ser, mayor es el esfuerzo de “descubrir” que realiza el hombre para llegar a dicha interioridad. Es necesidad humana el hacer explícito lo no determinado.

Si se trata de una obra de creación literaria, tendremos al lenguaje como símbolo de una “nueva realidad” cuya inspiración bien pudo ser algún elemento de la realidad cotidiana. El lenguaje es simbólico porque está en lugar de lo nombrado; mágico, porque trae a presencia lo nombrado.

Pero el lenguaje poético o de creación artística, aniquila la realidad concreta para llegar a lo inefable, en un esfuerzo de forjar un camino propio en el pensar poético y llegar a develar lo “encubierto” a los

Max Jara, Poeta de la Naturaleza

ojos de los sentidos, capaz de crear un singular sentido.

Desde esta perspectiva, dentro de la literatura se puede hablar de “mito” en tanto se relacione el lenguaje a la función poética (creación). Por tanto, lenguaje mítico es el capaz de producir sentido rompiendo con el significado cotidiano y permitiendo que la palabra “muestre” su potencial significativo; subyace en esto, el mito cosmogónico.

Indudablemente, lo mítico del lenguaje está fundado en su ACTIVIDAD creadora dentro de un texto poético. De la actividad en potencia, por el acto, pasa a concretarse en el producto de la actividad como un intento, quizás, de iniciar la búsqueda de la inmensidad, de lo absoluto, y en el texto literario revelar ese sentido.

Quizás, a través del acto creador, el hombre se procure de algún indicio de su origen, de su cosmicidad.

Un texto poético presentaría, por ejemplo, en una explicación única e irrepetible (característica de obra de arte) de las perennes repeticiones de los fenómenos del universo. Por esto, la poesía vendría a ser la destructora del temor a lo desconocido, a lo abisal, al origen, al final.

Un poema sería un rumor orientador dentro de lo inmensurable y elemento renovador dentro de un nuevo estado cósmico.

El creador, entonces, premunido de una conciencia mítica, iría al origen de las cosas, develando

Comunicación y Medios

novedosamente, visualizando algún aspecto potencial en esa nueva realidad que ya no le pertenece; que destruye fronteras individuales para llegar a la universalidad de una creación artística, pues el mito es el relato de una “creación”.

La palabra escrita es palabra eterna y contiene la eternidad que simboliza. Es entonces cuando nosotros apreciamos esas palabras por el espíritu que contienen y revivimos míticamente. Es la captación del amor del creador en ese anhelo de morir en lo anhelado, de ser uno en la unidad primigenia que se concreta en el “ser en acto” del que damos cuenta, en tanto el poema es el actualizador del principio. Y tanto el creador como el receptor o recreador de su poema, “real-izan” su “posibilidad” de perfección al ajercitarse en la búsqueda del origen en un elemento cotidiano, humilde, pero que contiene el secreto de la vida, de la creación. He aquí el lenguaje de Max Jara, poeta de la generación de 1900 y del cual daremos cuenta. (1)

I.- LA EPOCA DE MAX JARA.

No hay mejor forma de conocer un poeta que a través de sus obras. Max Jara es el poeta. Maximiliano Jara Troncoso, es el hombre que nació en Yervas-Buenas, Linares, en 1886. Hijo de un talquino, don José Tomás Jara (primo-hermano de Pedro Antonio

Max Jara, Poeta de la Naturaleza

González) y de doña Fortunata Troncoso. En Talca, cursa sus Humanidades. Es en esta tierra donde recibe la gran influencia de su profesor de Castellano don Fidel Pinochet Le-Brun, de igual manera que, poco antes, la recibiera Jorge González Bastías y, años después, Armando Donoso y Mariano Latorre.

La revista "La Aurora", publicada por el Liceo de Talca, atesora sus primeros trabajos literarios.

Llegado el año 1901, se traslada a Santiago para rendir bachillerato, matriculándose en Medicina. Sólo cursa hasta el tercer año. Su vida bohemia lo llevó a estudiar en modelos vivos la anatomía femenina y, la casa paterna le retiró toda ayuda económica. Había que trabajar. Y lo hizo en diversos oficios.

Max Jara se encuentra en un Santiago afebrado por el "trajín de la ciudad grande que reuniendo a los hombres los disocia; que desviándolos de su propio sendero, los anula; que los destroza por el vicio". (2)

Es el año en que desaparecen los "carros de sangre" para ser reemplazados por los tranvías eléctricos, cuyo primer viaje de prueba se realizó el 28 de agosto, a las 5 A.M., por las calles Rozas, San Pablo y Bandera hasta Alameda (3); en 1902 llega a Santiago el primer auto: una Voiturette Darraq; en 1905, aparece el biógrafo presentando dos películas: la bendición de S.S. León XIII y, la otra, los funerales de la reina Victoria de Gran Bretaña. Ambas películas tan viejas y rayadas, recuerda

Comunicación y Medios

Daniel de la Vega en: Confesiones imperdonables (4), que el público creía que las escenas se desarrollaban bajo la lluvia.

La vida cultural de ese entonces, la recuerda Samuel A. Lillo en ESPEJO DEL PASADO (5) a través de una de las sesiones del Antiguo Ateneo que funcionaba en el Edificio de la Bolsa.

Grandes oradores fueron escuchados con respeto; pero también se les daba oportunidad a los jóvenes valores.

Este Antiguo Ateneo dejó de funcionar por algunos años y sólo se organizó nuevamente en 1889, quedando como Secretario Perpetuo, Samuel A. Lillo. El Nuevo Ateneo inició su camino bajo el amparo de la Universidad de Chile; era “la única y la más alta tribuna intelectual chilena que, por el solo hecho de ocuparla, honraba al escritor novel y consagraba al ya conocido”.(6)

El Ateneo realizó una excelente labor y por eso, tuvo que soportar críticas irónicas y murmuraciones de extraños. En este Nuevo Ateneo surge la presencia de la mujer. Destacan, por ejemplo; Matilde Brandau; Amanda Labarca; María Monvel; Juana Inés de la Cruz; Chela Reyes Valledor; Inés Echeverría; Elvira Santa Cruz, etc.

Entre los principales socios y colaboradores del Ateneo, se citan a: Santiago Aldunate; Diego Dublé

Max Jara, Poeta de la Naturaleza

Urrutia; Luis Orrego Luco; Pedro Antonio González; Marcial Martínez de Ferrari; Carlos Pezúa Véliz, Víctor Domingo Silva; Antonio Bórquez Solar: a nuestro poeta Max Jara; a Pedro Prado; Mariano Latorre; Januario Espinoza; Jorge Hübner Bezanilla, etc.

Pronto llegó la moda de la literatura europea; se prefería a Verlaine y Mallarmé. Eran los famosos decadentistas, que hacían estallar la frase oscureciendo su sentido. Determinaron la música interior como método de conocimiento de la obra, la poesía, una revelación.

En Chile, lo nacional dejó de gustar y era de mal tono hablar de los elementos naturales o del campesino. Abulia, tristeza, pesimismo, melancolía, angustia, predisposición al tono sombrío, aparecieron en nuestro poetas.

Max Jara pertenece a la Generación de 1900 que se caracterizó, fundamentalmente, por tratar motivos vernaculares como base de la poesía, sin imitar desmedidamente a escritores extranjeros. De alguna manera, los del 900 se sienten intensamente atraídos por el campo y la naturaleza.

Max Jara tuvo una destacada participación en el Ateneo. Desde un principio se le vio ajeno de todo convencionalismo. Su trato era abrupto, de expresiones ásperamente sinceras, sus gestos, de un pesimismo desconsolador.

Comunicación y Medios

II. SU QUEHACER POETICO.

Max Jara publica su primer libro de poemas, "Juventud" en el año 1909, cuando contaba con 23 años de edad. Era el inicio de su terrible lucha espiritual por tratar de alcanzar, como lo hizo, la sencillez armoniosa de la poesía. Fue el principio de su recogimiento interior para buscar nuevas formas para expresar verdades con límpida sobriedad. El libro de Jara aparece precisamente en el momento de mayor afectación decadente de la poesía chilena.

Por eso, el crítico Omer Emeth, lo saludó con las siguientes palabras:

"Al leer el libro de Max Jara he experimentado una sensación análoga, sin duda, a la de Noé cuando vio a la paloma regresando hacia el Arca "con una hoja fresca de olivo en el pico". "Así entendió Noé, dice la sagrada historia, que se habían retirado las aguas de sobre la tierra". Y así empiezo yo a entender que las aguas de la poesía cursi no han ahogado a todos los poetas. Bendito sea Dios que, al cabo de esas cuarenta oscuras noches del diluvio prosaico, nos devuelve la esperanza y la poesía".(7)

Este libro tiene una fibra vigorosa que va determinando una cierta tristeza y pesimismo en el que lo lee. Es el tono doliente de la vida del poeta; es poesía sentida y engendrada con dolor. Hay una búsqueda de

Max Jara, Poeta de la Naturaleza

la felicidad, pero sucumbe en un cantar nostálgico. Es el rechazo de una realidad no querida. Ruidos, cambios, crueldades, el vertiginoso vivir de la ciudad, no son para un provinciano de temperamento reservado, introvertido y no muy sociable. Estas circunstancias se aprecian, de algún modo, en "Juventud".

De este libro, el poema "La visita", da cuenta de una gran congoja ante la vuelta del hijo al hogar paterno. Sueños frustrados, pérdida de la inocencia, un procurar engañarse mutuamente para vivir de esperanzas;

"Taciturno visitante, bajo el techo de mis padres me ha traído la nostalgia dulce y viva del antaño; y al mirarme largamente mis hermanas y mi madre nuestros ojos empañados sin querer se hacían daño.

Ocultando mutuamente nuestras hondas cicatrices que en el lúgubre silencio presentíamos abiertas, engañarnos intentábamos y fingíamos, felices, guardar aún las esperanzas tan tempranamente muertas...".(8)

Jara, en este libro, tiene un propósito innovador indiscutible, pero no para realizar un viaje hacia países exóticos y visitar orientales princesas, monstruos y faunos. Aunque nuestros Modernistas gustaban de las innovaciones métricas, Max Jara, a los 23 años de edad, no muestra en "Juventud" un afán de cambios formales, pese a que era gran admirador de Rubén Darío, Lugones y Salvador Rueda. Según opinión del mismo poeta, "la auténtica poesía es aquella manifestación sobria, equilibrada

Comunicación y Medios

del espíritu; sin rebuscamientos falsos, sino plasmada con sencillez y claridad dijo en 1956, cuando se le otorgó el Premio Nacional de Literatura.(9) El trabajo de decantar su poesía se inició en este libro primero: “Juventud”.

Es importante destacar esta búsqueda de la sencillez en un período de tantos influjos extranjeros. Max Jara los conoce; si asimiló algunos en su quehacer poético, les dio su tono personal en su primera obra.

El poema “Las Mareas”, que tiene rasgos asimilados de los decadentes, no presenta un completo abandono hacia esa tendencia. Es ahora la naturaleza la que atrae la sensibilidad del poeta. Son los elementos simples los que marcarán una constante en la poética de Jara. Su propio temperamento lo llevará a susurrar la elementalidad.

Este poema tiene como centro, la atracción erótica entre la luna y el mar. Jara conjuga magistralmente diversos metros (decasílabos, octasílabos y adiciones de dos octasílabos) con la idea del ritmo ondulatorio de las aguas de los mares.(10)

Desde su segunda estrofa, el poema se desarrolla del siguiente modo:

Max Jara, Poeta de la Naturaleza

*“Son las nupcias de la luna y de los mares;
ella triste y él amargo,
que confunden sus nostálgicos pesares
en un beso casto y largo.
Es la luna que deshoja sus luminicos azahares
sobre el dorso quejumbroso de los mares.*

*Es del golfo, en la livida penumbra,
el silencio de la ola, toda blanca, que se encumbra.*

*Son dos ritmos dolorosos
de la luz y de la espuma: dos sollozos
que se buscan, y que se hallan
en el lecho de las playas. (11)*

La melancolía es otro de los rasgos de los decadentes que presenta Jara en este su primer libro. Pero el ánimo sugerente e impreciso lo logra, por ejemplo a través de una guitarra que llega a ser una imagen dinámica. Es el caso de su poema “La Guitarra”, del mismo libro. En su segunda estrofa dice así:

*“Es un alma que ve rojo; sufre celos la guitarra;
cada cuerda, carne viva, se retuerce enronquecida
al contacto de la mano, que se crispa como garra;
van temblores de beodo y estertores de suicida
en la queja desgarrante de la trágica guitarra”. (12)*

Detengámonos un momento para hablar de otro aspecto de este escritor que se ha olvidado o se

Comunicación y Medios

ignora; es el de autor teatral. Junto con su gran amigo Carlos Mondaca (1881-1928) se inician en este género. La Opera y la Zarzuela campeaban en los teatros de la capital y en la Pampa Salitrera. La lectura de la dramática europea los motivaba a realizar un teatro propio, nacional. Para un concurso de obras dramáticas, ambos iniciaron el trabajo de trasladar al teatro la obra maestra de Blest Gana; **Durante la Reconquista**. Dejemos que el mismo Max Jara relate estos acontecimientos tan importantes para el teatro chileno:

“El teatro -nos dijimos- se dirige a toda la nación; ennoblece su tradición; corrige sus costumbres y difunde las ideas de su tiempo, y señala, enalteciéndolas, las perspectivas del porvenir. Debemos, pues, empezar por el principio: educar con la tradición; nos la relate el historiador o el novelista, es siempre historia.

Aquel primer ensayo en género tan difícil adolecía de tan graves defectos que ni siquiera se le mencionó en el fallo del Jurado, por lo que, aprovechando la merecida lección, seguimos en nuestro empeño, corrigiendo y puliendo la pieza, hasta llegar a hacerla representable.

Más difícil tarea que escribirla, nos resultó representar la obra. Un buen amigo periodista, descubrió a Rafael Pellicer, actor español de experiencia, merecedor de mejores destinos, quien actuaba en el Teatro Arturo Prat, hoy Coliseo, con una compañía por cierto no de primer orden, pero disciplinada y discreta.

Max Jara, Poeta de la Naturaleza

El hombre leyó la obra y se decidió: cerró el teatro por tres días para ensayar mañana y noche; mientras se preparaban la utilería y decorados y se procedía a la debida publicidad. Y la noche del estreno, se levantó el telón ante un público desbordante como nunca hubiéramos soñado. En el palco de honor el Rector don Valentín Letelier y un grupo de autoridades y amigos, presidían. Y con asombro de todos, el drama se desenvolvió sin tropiezos: los actores, magistralmente dirigidos por Pellicer, se desempeñaron con propiedad y elegancia (...) al término de la velada, con la apoteosis escénica de rigor en una obra patriótica, salvas tras salvas de aplausos saludaron a intérpretes y escritores.”(13)

Esta obra estuvo un mes en el cartel. De el teatro Arturo Prat pasó al Comedia y, de allí, al Municipal, en beneficio a la Liga de Estudiantes Pobres, “beneficio que bien hubiéramos merecido Mondaca y yo, pues ni un centavo de tantas apreciables entradas llegaron a nuestro bolsillos”.

De esta aventura, se gestó la idea de la “Sociedad de autores teatrales de Chile”, en que participaron junto con ellos, Manuel Magallanes, Aurelio Díaz Meza, el poeta Claudio de Alas, reunidos en una sala de “El Mercurio”. Jara y Mondaca, una vez que la idea se hizo un hecho, se retiraron dejando lugar a conocedores más capacitados. Es así como en 1914 se crea el “Centro Pro-Teatro Nacional” y es nombrado miembro honorario, Max Jara.

Comunicación y Medios

Su segundo libro de poemas lo publicó en 1914, a los 28 años de edad. Su título: "Poesía...?". Nuestro poeta continúa perfeccionando su ferviente anhelo antirretórico para llegar a la grandiosa simpleza. Y surgen tres motivos fundamentales en la poesía de Jara: la mujer, la naturaleza y la vida. Su fuente de inspiración está en su tierra, Chile. No necesitaba de otras. Jara, en su poema "Grano de Trigo" (de "Poesía...?"), se presenta con espíritu contemplativo, que hace crepitar su mundo interior.

La primera estrofa:

*Mi vida inconprendiva
te miró indiferente -¡Oh rubio grano amigo!-
Mi humildad pensativa
no oyó hasta ayer la música del trigo;
pero mi lengua te sabía bueno
ya en el alba rebosada de la infancia;
hombre, sueño mi verso lleno
de tu suprema y única elegancia". (14)*

El amor, la mujer y el dolor de su partida, son algunos de sus estímulos de creación poética. Llora a la amada muerta; pero es un dolor aquietado por la comprensión del mismo; por encontrar en la naturaleza la prolongación de la vida. Nuevamente tenemos los elementos de la naturaleza que se juntan para vitalizar la expresión. Mar, luna, estrellas, río, árbol, tierra. Es el caso del tratamiento de la mujer amada en el poema

Max Jara, Poeta de la Naturaleza

“Elegíacas”, primer fragmento;

“Cerca del banco rústico, de madera pintada,
entre viejas raíces de árboles corpulentos,
reposa mi alegría de vivir, desdeñada
que fue por mis cobardes y amargos pensamientos. (15)

Max Jara sigue con la seriedad del hombre solitario, vagando por las motivaciones humanas. Es amante del silencio, del susurrar de las aguas de los arroyos campesinos que se pliegan a la fragancia de la flor del espino.

Max Jara fue tosco, rudo por afuera: pero de ternura sin igual para quienes llegaron a ser sus amigos.

Nuestro poeta dejó trazado su retrato interior en su poema “Adolescencia” (de “Poesía...?”), quinta estrofa;

*(“Arbol reseco y gris, de corazón sangriento,
su contacto es punzante, su parecer violento:
pero florece, y cuando, florido, pasa el viento
nos llega perfume al mismo pensamiento”). (16)*

Llega el año 1922. Jara publica su libro “Asonantes”. Tiene 36 años de edad. Es donde trabaja el llamado “tono menor”, creador de los más bellos instantes líricos que proyectaron su poesía en el tiempo. Es la poesía hecha de “amor y sentimiento”, como expresó en su oportunidad el poeta. Además, que “es

Comunicación y Medios

imposible emocionarse con lo que no se entiende”.

El poema del libro “Asonantes” que nos muestra una lucha entre fuerzas de la naturaleza que más llaman la atención de Jara, vegetación y aguas, la encontramos en el poema “El árbol muerto”. La fortaleza declinante de un árbol antaño recio y las portentosas corrientes de las aguas. Va hacia su muerte. A su destino. El agua, a medida que arrastra el árbol caído, en su sonido le va rezando un responso que preconiza la superioridad de las aguas.

*“Camino del mar se va;
ojos humanos le han visto.
Cúbrenlo, a veces, las ondas;
y un largo reflejo lívido
resbala, entonces, con ellas,
en una fuga sin ruido;
pero luego, con un brusco,
resonante escalofrío,
corta la línea del agua
sobre las ondas erguido:
las raíces poderosas
destilando espeso limo,
retorcidas y crispadas
por un esfuerzo de siglos
¡qué valió su recio arraigo
ante la fuerza del sino!. (17)*

Entre los romances que están en este libro de “Asonantes”, destaca también el llamado “Yerbas-

Max Jara, Poeta de la Naturaleza

Buenas''. El poeta evoca, en primera instancia, el paisaje y el aspecto físico de la ciudad de 1813: luego, el momento histórico y vuelve en la tercera instancia al presente de su tierra natal.

No fue Max Jara un poeta de cantidad libresca; pero sí de calidad, que "reflejó el espíritu de cambio de una época y de la Generación del 900". (18)

En 1934, publica su último libro: "Poesías".

Max Jara fue, como lo señalara Samuel Lillo: "Lazo de unión entre los escritores que se fueron y los nuevos que han llegado a la Universidad y que hoy se reúnen en la oficina de Adolfo Gana".(19)

El 18 de julio de 1956, el jurado, compuesto por el Rector de la Universidad de Chile, señor Juan Gómez Millas, el escritor Eduardo Barrios, en representación del Ministerio de Educación, y el poeta Pablo Neruda, por la Sociedad de Escritores, otorgó su fallo unánime en favor de Max Jara para otorgarle el Premio Nacional de Literatura.

Ahora, sus versos, están en antologías chilenas y, sobre todo, extranjeras. Y se le sigue recordando. En febrero del presente año, en el Suplemento Literario del **Diario La Nación** de Buenos Aires, Argentina, se hace mención a sus poemas.

Su ciudad natal también lo tiene siempre

Comunicación y Medios

presente. Quien viaje a Linares, puede encontrar el monolito recordatorio ubicado en la calle Juan de Dios Puga, frente a la casa histórica donde pernoctó el General Pareja el 27 de abril de 1813.

Nuestro poeta falleció el 6 de julio de 1965.
Su poesía sigue latente.

Y nosotros, iremos despidiendo este recuerdo, procurando susurrar su verso eterno. El que le dedicó a una de sus hijas, Sra. Anita Jara de Doddis: “Ojitos de pena” (de “Asonantes”).

*“Ojitos de pena,
carita de luna,
lloraba la niña
sin causa ninguna.*

*La madre cantaba,
meciendo la cuna:
No llore sin pena,
“Carita de luna”.*

*Ojitos de pena,
carita de luna,
la niña lloraba
amor sin fortuna.*

*¡Qué llanto de niña!
“sin causa ninguna”.*

Max Jara, Poeta de la Naturaleza

*pensaba la madre,
como ante la cuna;
¡'Qué sabe de pena,
carita de luna'!*

*Ojitos de pena,
carita de luna,
ya es madre la niña
que amó sin fortuna;
y al hijo consuela
meciendo la cuna:
'No llore, mi niño,
sin causa ninguna;
no ve que me apena
carita de luna'.*

*Ojitos de pena,
carita de luna,
abuela es la niña
que lloró en la cuna.
Muriéndose, llora
su muerte importuna.
¡'Por qué llora, abuela,
sin causa ninguna'!*

*Llorando las propias,
¿quién vio las ajenas?.
Mas todas son penas,
carita de luna.*

NOTAS

1. No queremos la eternidad de las palabras de Raúl Silva Castro expresadas en la reunión de la Escuela de Verano de Valparaíso, el 18 de enero de 1960, donde planteó qué sabe de literatura chilena el asistente a ese curso. Supone el conocimiento de Pablo Neruda, de “la existencia de Gabriela Mistral, cuyo nombre de pila naturalmente ignora, aunque no el que fuese maestra rural y escribiera poemas para los hijos de otras madres, ya que ella no lo fue; pero todo esto lo sabe, al parecer, porque Gabriela Mistral recibió en 1945 el Premio Nobel de Literatura, como la primera escritora sudamericana a la cual con esta recompensa se ascendió al plano de la curiosidad mundial. Más allá, la literatura chilena es generalmente desconocida (...)”. “*Introducción a la Historia Literaria de Chile*”, en: *EL MODERNISMO Y OTROS ENSAYOS LITERARIOS*. Santiago de Chile. Nascimento, 1965, p. 91.

2. Discurso pronunciado por Max Jara en memoria de Carlos Mondaca, en la *Univesidad de Chile*, el año 1948 (inédito). Documento en poder de su hija Sra. Anita Jara.

3. Diario “*La Tarde*”. Santiago de Chile, 21 de agosto de 1900. Citado por Calderón, Alfonso en: 1900. Santiago de Chile. Ed. Universitaria, 1980, p. 212.

Max Jara, Poeta de la Naturaleza

4. De la Vega, Daniel. “*Los primeros cines*”, en: *CONFESIONES IMPERSONABLES*. Santiago de Chile. Zig-Zag, 1964, p. 229.

5. Lillo, Samuel. *ESPEJO DEL PASADO*. Santiago de Chile. Nascimento, 1947.

6. Discurso pronunciado por Max Jara...

7. Reproducido por Gastón Colina, en su artículo: “*Max Jara (1956)*”, en Diario “*La Nación*”. Santiago de Chile, 4 de agosto de 1963.

8. Jara, Max. *Poesías* (1934), p. 46.

9. Díaz A., Miguel Angel. “*El Diario Ilustrado*”. Santiago de Chile, 8 de agosto de 1965.

10. Quiñones Ornella, Guillermo. “*Evolución del estilo en la poesía de Max Jara*”, en *ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE*. Año *CXIX*, “Cuarto trimestre de 1961, N° 124, p. 98.

11. Jara, Max. “*Las Mareas*”, EN *POESIAS*, op., cit., pp.64.

12. Jara, Max. “*La Guitarra*”, en *POESIAS*, op., cit., p.20.

Comunicación y Medios

13. Discurso pronunciado por Max Jara...
14. Jara, Max. “*Grano de Trigo*”, en *POESIAS*, op., cit., p. 108.
15. Ibid., pp. 113.
16. Ibid., p. 102.
17. Ibid., pp. 132.
18. Díaz A., Miguel Angel. “*Max Jara, poeta de la emoción*”, en “*El Diario Ilustrado*”. Santiago de Chile, 8 de agosto de 1965.
19. Lillo, Samuel, op., cit., p. 342.